

HECHOS

WILLIAM BARCLAY

**COMENTARIO
AL NUEVO TESTAMENTO
– Tomo 7–**

Los Hechos de los Apóstoles

Editorial CLIE
Ferrocarril, 8
08232 VILADECALLS (Barcelona)

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO
Volumen 07 - Hechos de los apóstoles

Traductor de la Obra completa: Alberto Araujo
© por C. William Barclay. Publicado originalmente en 1970
y actualizado en 1991 por The Saint Andrew Press,
121 George Street, Edimburgh, EH2 4YN, Escocia.
© 1994 por CLIE para la versión española.

Depósito Legal:
ISBN 978-84-7645-749-8 Obra completa
ISBN 978-84-7645-772-6 Volumen 07

Impreso en Publidisa

Printed in Spain

Clasifíquese: 0225 COMENTARIOS COMPLETOS N.T. -Hechos
C.T.C. 01-02-0225-03

Referencia: 22.38.82

HECHOS

WILLIAM BARCLAY

**COMENTARIO
AL NUEVO TESTAMENTO
– Tomo 7–**

Los Hechos de los Apóstoles

PRESENTACIÓN

Este comentario al *Libro de los Hechos de los Apóstoles* se publicó por primera vez en inglés en 1952. No parece que la editorial de la Iglesia de Escocia ni el mismo William Barclay tuvieran intención de publicar más comentarios a otros libros de la Biblia; pero fue tan sorprendente el éxito que obtuvo éste que hizo que se convirtiera en el primero de una serie que incluiría todo el Nuevo Testamento en un tiempo récord de seis años. La serie se llamó en un principio *Lectura bíblica diaria*, y eso era lo que pretendía ser: una ayuda para los que quieren leer la Biblia por sí mismos. Cada tomito incluía un calendario para que se fuera siguiendo a lo largo de un periodo de tiempo; y William Barclay, a pesar de sus muchas ocupaciones y obligaciones, fue produciendo los 17 libros, que suman más de 4.000 páginas, a tiempo para que sus lectores pudieran saborear cotidianamente su porción bíblica jugosamente condimentada.

La prueba de que este comentario devocional y práctico vino a suplir una necesidad sentida desde hacía mucho tiempo en todas partes se ve claramente en el hecho de que muy pronto se publicaron traducciones y ediciones en otros países y lenguas, y William Barclay llegó a ser conocido y apreciado en todo el mundo, y sigue siéndolo, como uno de los principales expositores de la Palabra de Dios de nuestro siglo; y su *Comentario al Nuevo Testamento*, entre sus más de 60 obras, sigue ayudando a muchos a descubrir los tesoros que se encuentran en la Biblia esperando la llegada de buscadores tenaces para premiar su esfuerzo con aún más de lo que esperan encontrar.

Como William Barclay dice muchas veces en los prólogos de sus libros, lo que se proponía al escribirlos era poner los descubrimientos de la ciencia bíblica al alcance de los que no tienen acceso a estudios de teología ni al conocimiento de las lenguas originales. Para ello William Barclay demostró poseer el carisma de la comunicación en un grado verdaderamente extraordinario, como se dejaba ver en sus clases, predicaciones, conferencias y programas de radio y televisión que batían todos los récords de audiencia. Ortega y Gasset decía que «la claridad es la cortesía del filósofo»; y William Barclay parecía tener el lema de que «la sencillez y la naturalidad son las características del expositor de la Palabra de Dios». Como decía James Denney, a quien le gustaba citar a William Barclay, «Uno no puede pretender demostrar que es muy inteligente y que Cristo es poderoso para salvar.» William Barclay no buscaba su gloria, ni darse a conocer como un gran hombre, sino la gloria de Cristo y darle a conocer como el maravilloso Salvador y Señor que es. No meramente como un personaje histórico, alguien que vivió y murió hace mucho tiempo, sino Alguien que está vivo y presente, a Quien podemos conocer y amar y seguir.

Así lo confesaba y enseñaba William Barclay al hacer suya y citar a la cabecera de sus libros la oración de Ricardo de Chichester, un santo inglés del siglo XIII: «Ayudar a los demás a conocer a Cristo más íntimamente, amarle más entrañablemente y seguirle más fielmente.» Es probable que no se pueda expresar mejor la gloria del ministerio cristiano.

Alberto Araujo

ÍNDICE

<i>Introducción al Libro de Los Hechos de los Apóstoles</i>	11
<i>Poder para seguir adelante (1:1-5)</i>	19
<i>El Reino y sus testigos (1:6-8)</i>	22
<i>La gloria de la despedida y la del regreso (1:9-11)</i>	24
<i>El fin del traidor (1:12-20)</i>	26
<i>Requisitos de los apóstoles (1:21-26)</i>	29
<i>El día de Pentecostés (2:1-41)</i>	30
<i>El aliento de Dios (2:1-13)</i>	33
<i>La primera predicación cristiana (2:14-41)</i>	35
<i>Ha llegado el Día del Señor (2:14-21)</i>	38
<i>Señor y Cristo (2:22-36)</i>	39
<i>¡Poneos a salvo! (2:37-41)</i>	42
<i>Las características de la Iglesia (2:42-47)</i>	45
<i>Se realiza una obra notable (3:1-10)</i>	47
<i>El crimen de la Cruz (3:11-16)</i>	50
<i>Las notas de la predicación (3:17-26)</i>	51
<i>El arresto (4:1-4)</i>	54
<i>Ante el Sanedrín (4:5-12)</i>	55
<i>Leales a Dios por encima de todo (4:13-22)</i>	57
<i>El regreso victorioso (4:23-31)</i>	59
<i>Todas las cosas en común (4:32-37)</i>	61
<i>Problemas en la Iglesia (5:1-11)</i>	63
<i>El atractivo del Cristianismo (5:12-16)</i>	65
<i>Otra vez arresto y juicio (5:17-32)</i>	66

<i>Un aliado inesperado</i> (5:33-42)	68
<i>Los primeros obreros</i> (6:1-7)	71
<i>Surge un campeón de la libertad</i> (6:8-15)	73
<i>La defensa de Esteban</i> (7:1-8:1)	74
<i>El hombre que salió</i> (7:1-7)	75
<i>En Egipto</i> (7:8-16)	77
<i>El que nunca olvidó a sus compatriotas</i> (7:17-36) ...	78
<i>Un pueblo desobediente</i> (7:37-53)	81
<i>El primero de los mártires</i> (7:54-8:1)	84
<i>La Iglesia se extiende</i> (8)	85
<i>Estragos en la Iglesia</i> (8:1-4)	86
<i>En Samaria</i> (8:4-13)	87
<i>Lo que no se puede comprar ni vender</i> (8:14-25) ...	89
<i>Cristo viene a un etíope</i> (8:26-40)	92
<i>Rendición</i> (9:1-9)... ..	94
<i>Una bienvenida cristiana</i> (9:10-19)	97
<i>Dando testimonio de Cristo</i> (9:19-22)	98
<i>Escapando por los pelos</i> (9:23-25)	100
<i>Rechazado en Jerusalén</i> (9:26-31)	101
<i>Los hechos de Pedro</i> (9:32-43)	103
<i>Un fiel soldado</i> (10:1-8)	105
<i>Pedro aprende una lección</i> (10:9-16)	107
<i>El encuentro de Pedro y Cornelio</i> (10:17-33)	109
<i>El corazón del Evangelio</i> (10:34-43)	111
<i>La entrada de los gentiles en la Iglesia</i> (10:44-48)...	113
<i>La defensa de Pedro</i> (11:1-10)	114
<i>Una historia convincente</i> (11:11-18)	116
<i>Maravillas en Antioquía</i> (11:19-21)	117
<i>La sabiduría de Bernabé</i> (11:22-26)	119
<i>Ayuda en la necesidad</i> (11:27-30)	121
<i>Encarcelado y libertado</i> (12:1-11)	122
<i>El gozo de la restauración</i> (12:12-19)	125
<i>Un terrible final</i> (12:20-25)	127
<i>El primer viaje misionero</i> (13 y 14)	128
<i>Enviados por el Espíritu Santo</i> (13:1-3)... ..	129
<i>Éxito en Chipre</i> (13:4-12)	130

<i>El desertor (13:13)</i>	132
<i>Un viaje azaroso para un hombre enfermo (13:14s)</i>	134
<i>La predicación de Pablo (13:16-41)</i>	135
<i>Problemas en Antioquía (13:42-52)</i>	139
<i>Pablo y Bernabé en Iconio (14:1-7)</i>	141
<i>Tomados por dioses en Listra (14:8-18)</i>	142
<i>El valor de Pablo (14:19, 20)</i>	144
<i>Confirmando la Iglesia (14:21-28)</i>	145
<i>El problema crucial (15:1-35)</i>	146
<i>El problema se hace agudo (15:1-5)</i>	147
<i>Pedro plantea el caso (15:6-12)</i>	149
<i>El liderato de Santiago (15:13-21)</i>	150
<i>El decreto se publica (15:22-35)</i>	152
<i>Pablo de pone en camino otra vez (15:36-41)</i>	154
<i>El segundo viaje misionero (15:36-18:23)</i>	155
<i>Un hijo en la fe (16:1-5)</i>	156
<i>El Evangelio llega a Europa (16:6-10)</i>	157
<i>La primera conversión en Europa (16:11-15)</i>	159
<i>La esclava poseída (16:16-24)</i>	161
<i>El carcelero de Filipos (16:25-40)</i>	163
<i>En Tesalónica (17:1-9)</i>	165
<i>En Berea (17:10-15)</i>	167
<i>Solo en Atenas (17:16-21)</i>	169
<i>El sermón de los filósofos (17:22-31)</i>	171
<i>La reacción de los atenienses (17:32-34)</i>	173
<i>Predicando en Corinto (18:1-17)</i>	174
<i>En la peor de las ciudades (18:1-11)</i>	175
<i>La justicia romana imparcial (18:12-17)</i>	177
<i>La vuelta a Antioquía (18:18-23)</i>	179
<i>Apolos entra en escena (18:24-28)</i>	180
<i>En Éfeso (19:1-41)</i>	181
<i>Un cristianismo incompleto (19:1-7)</i>	183
<i>Las obras de Dios (19:8-12)</i>	184
<i>La puntilla a la superstición (19:13-20)</i>	186
<i>El propósito de Pablo (19:21s)</i>	187
<i>El alboroto de Éfeso (19:23-41)</i>	188

<i>Hacia Jerusalén</i> (20:1-6)	191
<i>El joven que se durmió</i> (20:7-12)	192
<i>Las etapas del camino</i> (20:13-16)	194
<i>Una despedida triste</i> (20:17-38)	195
<i>Sin vuelta atrás</i> (21:1-16)	198
<i>Compromiso en Jerusalén</i> (21:17-26)	200
<i>Una denuncia maliciosa</i> (21:27-36)	202
<i>Arrostrando la furia del populacho</i> (21:37-40)	204
<i>La defensa de la experiencia</i> (22:1-10)	205
<i>Pablo prosigue con su biografía</i> (22:11-21)	207
<i>Se endurece la oposición</i> (22:22-30)	209
<i>La estrategia de Pablo</i> (23:1-10)	211
<i>Se descubre un complot</i> (23:11-24)	213
<i>La carta del comandante</i> (23:25-35)	215
<i>El adulador y la falsa acusación</i> (24:1-9)	217
<i>La defensa de Pablo</i> (24:10-21)	218
<i>Hablándole claro a un gobernador culpable</i> (24:22-27)	220
<i>La apelación al César</i> (25:1-12)	221
<i>Festo y Agripa</i> (25:13-21)	223
<i>Festo busca datos para su informe</i> (25:22-27)	225
<i>La defensa de un hombre cambiado</i> (26:1-11)	226
<i>Entregarse para servir</i> (26:12-18)	228
<i>La tarea asumida</i> (26:19-23)	230
<i>Un rey impresionado</i> (26:24-32)	231
<i>Empieza el último viaje</i> (27:1-8)	233
<i>Peligros en el mar</i> (27:9-20)	234
<i>Ánimo</i> (27:21-26)	236
<i>Esperando el día</i> (27:27-38)	237
<i>Escape de lo profundo</i> (27:39-44)	239
<i>Bienvenidos a Malta</i> (28:1-6)	240
<i>Ayuda y sanidad</i> (28:7-10)	242
<i>Así llegamos a Roma</i> (28:11-15)	243
<i>Rechazo de los judíos</i> (28:16-29)	244
<i>Abiertamente y sin problemas</i> (28:30, 31)	246

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

UN LIBRO ENCANTADOR

En cierto sentido, *Hechos* es el libro más importante del Nuevo Testamento. La verdad pura y simple es que, si no contáramos con *Hechos*, no tendríamos ninguna información acerca de la Iglesia Primitiva, fuera de la que pudiéramos deducir de las cartas de Pablo.

Hay dos maneras de escribir la Historia. Una consiste en procurar trazar el curso de los acontecimientos de semana en semana o de día en día; y otra que, como si dijéramos, nos abre una serie de ventanas y nos permite vislumbrar algunos momentos decisivos y personalidades relevantes de cada período. *El Libro de los Hechos* sigue la segunda fórmula.

Casi siempre le llamamos *Los Hechos de los Apóstoles*. Pero este libro no nos da, ni pretende darnos, un relato exhaustivo de los hechos de los apóstoles. Aparte de Pablo, sólo se mencionan tres, salvo en la lista que aparece en el capítulo primero. En *Hechos 12:2* se nos dice en una breve frase que Herodes mandó ejecutar a Santiago, el hermano de Juan. Juan aparece algo más en la narración, pero nunca hace uso de la palabra. El libro nos da sólo verdadera información sobre Pedro, que muy pronto desaparece de la escena como protagonista. En el original no hay artículo *Los* delante de *Hechos*; una traducción correcta del título podría ser *Hechos de varones apostólicos*; y lo que pretende es darnos una serie de hazañas típicas de las figuras heroicas de la Iglesia Primitiva.

EL AUTOR DEL LIBRO

Aunque su nombre no aparece en el libro, desde el principio de la Historia de la Iglesia siempre se ha mantenido que su autor era Lucas. Acerca de él sabemos realmente muy poco; sólo se le menciona tres veces en el Nuevo Testamento: *Colosenses 4:14*; *Filemón 24*, y *2 Timoteo 4:11*. De estas referencias podemos deducir dos cosas seguras: la primera es que era médico; y la segunda, que era uno de los más apreciados colaboradores y leales amigos de Pablo, porque fue su compañero en su último encarcelamiento. Podemos deducir también que era gentil. En *Colosenses 4:11* termina la lista de recuerdos y saludos de los que son de la circuncisión, es decir, de los judíos; y en el versículo 12 empieza una nueva lista, que suponemos que incluirá a los gentiles. Según esta deducción nos encontramos con el hecho interesante de que Lucas fue el único autor gentil del Nuevo Testamento.

Podríamos haber supuesto que Lucas era médico porque usa términos médicos con mucha naturalidad. En *Lucas 4:35*, hablando del que tenía el espíritu de un demonio inmundo, dice: «... cuando el demonio le había tirado al suelo», y usa el término médico correcto para *convulsiones*. En *Lucas 9:38*, hablando del que le pidió a Jesús: «¡Maestro, por favor, mira a mi hijo...!», usa el término médico convencional para *hacer un reconocimiento*. El ejemplo más curioso se encuentra en el dicho acerca del camello y el ojo de la aguja. Los tres evangelios sinópticos nos lo conservan (*Mateo 19:24*; *Marcos 10:25*, y *Lucas 18:25*); pero para *aguja*, tanto Marcos como Mateo usan la palabra griega más corriente para designar la aguja de sastre o de casa, *rafís*. Sólo Lucas usa *belonê*, que quiere decir *aguja de cirujano*. Era médico, y los términos técnicos de los médicos eran los que se le ocurrían de una manera natural.

EL DESTINATARIO DEL LIBRO

Lucas dedicó tanto su *Evangelio* como *Hechos* a un cierto Teófilo (*Lucas 1:3; Hechos 1:1*). No sabemos realmente quién era Teófilo. En *Lucas 1:3* se le llama «excelentísimo Teófilo». Este título, como «su excelencia», parece indicar un alto dignatario del gobierno romano. Tenemos tres posibilidades:

(i) Es posible que Teófilo no sea realmente un nombre propio. En aquellos días era peligroso ser cristiano. El nombre *Teófilo* viene de dos palabras griegas: *Theos*, que quiere decir *Dios*, y *filein*, que quiere decir *amar*. Es posible que Lucas se refiriera a *uno que ama a Dios* sin mencionar su verdadero nombre para no comprometerle.

(ii) Si *Teófilo* era una persona real, debe de haber sido un alto dignatario romano. Tal vez Lucas le dedicó sus libros para mostrarle que el Cristianismo era una cosa maravillosa y que los cristianos eran buenas personas. Es posible que Lucas tratara de influir en un gobernante romano para que no persiguiera a los cristianos.

(iii) Hay una teoría más romántica, basada en el hecho de que Lucas era médico y los médicos eran muchas veces esclavos en aquellos días. Se ha sugerido que Lucas puede haber sido el médico de Teófilo, y que éste puede haber estado gravemente enfermo y haberse salvado gracias a la habilidad y fidelidad de Lucas, y que en agradecimiento le concedió la libertad. En este caso, tal vez Lucas le quería mostrar su gratitud a Teófilo; y, como la cosa de más valor que poseía era el Evangelio de Jesús, se lo escribió y envió a su benefactor.

EL PROPÓSITO DE LUCAS AL ESCRIBIR *HECHOS*

Cuando uno escribe un libro lo hace por alguna razón, o puede que por más de una. Consideremos las que pudo tener Lucas para escribir *Hechos*.

(i) Una de sus razones era presentar el Cristianismo al

gobierno romano. Algunas veces hace un inciso para mostrar lo corteses que fueron con Pablo los magistrados romanos. En *Hechos 13:12*, Sergio Paulo, el gobernador de Chipre, se convierte al Cristianismo. En *18:12*, Galio es absolutamente imparcial en Corinto. En *16:35ss*, los magistrados de Filipos se dan cuenta de su error y se disculpan públicamente con Pablo. En *19:31*, los asiarcas de Éfeso tienen interés en que no se le presenten perjuicios a Pablo. Lucas estaba indicando que en años anteriores los funcionarios romanos habían estado bien dispuestos y habían sido justos con los cristianos.

Además, Lucas se esfuerza en presentar a los cristianos como buenos y leales ciudadanos, y que siempre se los había tenido por tales. En *Hechos 18:14*, Galio declara que no se trata de un caso de maldad o de vileza. En *19:37*, el secretario de Éfeso da un buen informe de los cristianos. En *23:29*, Claudio Lisias puntualiza que no tiene nada contra Pablo. En *25:25*, Festo declara que Pablo no ha hecho nada por lo que merezca la muerte; y en el mismo capítulo, Festo y Agripa están de acuerdo en que se hubiera podido dejar en libertad a Pablo si no hubiera apelado al César.

Lucas escribía en días en los que se aborrecía y perseguía a los cristianos, y contó su historia de manera que se viera que los magistrados romanos siempre habían sido justos con el Cristianismo y que nunca habían considerado que los cristianos fueran malas personas. De hecho, se ha hecho la interesante sugerencia de que *Hechos* no es otra cosa que el documento preparado para la defensa de Pablo ante el Emperador romano.

(ii) Uno de los objetivos de Lucas era mostrar que el Evangelio era para todos los seres humanos de todos los países. Esta era una de las cosas que a los judíos les costaba entender. Tenían la idea de que ellos eran el pueblo escogido de Dios, y que Dios no tenía interés en los demás pueblos. Lucas se propone demostrar lo contrario: presenta a Felipe predicando a los samaritanos; a Esteban, haciendo universal el Cristianismo y muriendo por ello; a Pedro, recibiendo a Cornelio en la Iglesia; a los cristianos, predicando a los gentiles en Antioquía;

a Pablo, viajando por todas partes y ganando a personas de todas clases para Cristo; y en *Hechos 15*, presenta a la Iglesia tomando la gran decisión de aceptar a los gentiles en igualdad de términos que los judíos.

(iii) Pero estos no eran más que propósitos secundarios. La primera intención de Lucas se encuentra en las palabras del Cristo Resucitado en 1:8: «Seréis mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y en Samaria, y por todo el mundo.» Lucas quería presentar la expansión del Cristianismo, y mostrar cómo llegó hasta Roma en no mucho más de treinta años la Religión que había empezado en un rincón de Palestina.

C. H. Turner ha señalado que *Hechos* se divide naturalmente en seis partes, cada una de las cuales termina con lo que se podría llamar una declaración de progreso. Las seis partes son:

(a) 1:1–6:7; trata de la Iglesia en Jerusalén y de la predicación de Pedro; termina con el resumen: «A todo esto, el Evangelio se iba propagando, y el número de los creyentes se multiplicaba extraordinariamente en Jerusalén; también se habían convertido muchos sacerdotes.»

(b) 6:8–9:31; describe la extensión del Cristianismo por toda Palestina y el martirio de Esteban, seguido de la predicación en Samaria. Termina con el resumen: «Entonces la Iglesia estaba en paz en toda Judea y Galilea y Samaria, y seguía edificándose y viviendo en el temor del Señor; y crecía en número de creyentes gracias al ánimo que les daba el Espíritu Santo.»

(c) 9:32–12:24; incluye la conversión de Pablo, la extensión de la Iglesia hasta Antioquía, y la entrada del gentil Cornelio en la Iglesia, con la intervención de Pedro. El resumen final es: «A todo esto, el Evangelio crecía en extensión y en influencia.»

(d) 12:25–16:5; cuenta la extensión de la Iglesia por toda Asia Menor y la campaña de evangelización en Galacia. Termina diciendo: «Las congregaciones se iban consolidando en la fe, y crecían en número de día en día.»

(e) 16:6–19:20; relata la extensión de la Iglesia en Europa

y la obra de Pablo en grandes ciudades gentiles como Corinto y Éfeso. En resumen: «Así iba extendiéndose el Evangelio poderosamente y haciéndose maravillosamente eficaz.»

(f) 19:21–28:31; cuenta la llegada de Pablo a Roma y su encarcelamiento allí. Termina con la descripción de Pablo «proclamando el Reino de Dios e impartiendo enseñanza sobre todo lo concerniente al Señor Jesucristo con libertad y valentía, y sin que nadie hiciera nada para impedirselo.»

Este plan de *Hechos* contesta la pregunta más perpleja: ¿Por qué termina allí? Termina con Pablo en la cárcel esperando el juicio. Nos gustaría saber lo que le pasó después; pero la continuación está cubierta de misterio. Sin embargo, Lucas terminó allí porque había cumplido su propósito: había relatado cómo había empezado el Cristianismo en Jerusalén y se había extendido por el mundo hasta llegar a Roma. Un gran investigador del Nuevo Testamento ha dicho que el título de *Hechos* podría ser «Cómo llevaron la Buena Noticia desde Jerusalén hasta Roma.»

LAS FUENTES DE LUCAS

Lucas era un historiador, y las fuentes de un historiador tienen una importancia suprema. ¿De dónde obtuvo Lucas la información? En este sentido, *Hechos* se divide en dos partes:

(i) Los primeros quince capítulos, de cuyos acontecimientos no fue Lucas testigo presencial. Lo más probable es que tuviera acceso a dos fuentes:

(a) Las actas de las iglesias locales. Puede que ni siquiera estuvieran escritas; pero cada iglesia tenía sus memorias. En esta sección podemos dilucidar tres informes: el de la *Iglesia de Jerusalén*, que encontramos en los capítulos 1 al 5 y 15 y 16; el de la *Iglesia de Cesarea*, que cubre 8:26-40 y 9:31–10:48, y el de la *Iglesia de Antioquía*, que incluye 11:19-30, y 12:25–14:28.

(b) Es muy probable que hubiera ciclos de historias que

podríamos llamar Los Hechos de Pedro, de Felipe y de Esteban. No cabe duda de que la amistad de Lucas con Pablo le puso en contacto con todas las personalidades de todas las iglesias, cuyas historias se pondrían a su disposición.

(ii) Los capítulos 16 a 28. De mucho de esta sección Lucas fue testigo presencial. Cuando leemos *Hechos* con atención nos damos cuenta de un hecho curioso: la mayor parte del tiempo, Lucas cuenta las cosas en tercera persona de singular o plural; pero hay algunos pasajes en los que cambia a la primera persona del plural, y de «ellos» pasa a «nosotros». Los pasajes «nosotros» son los siguientes: *Hechos 16:10-17; 20:5-16; 21:1-18, y 27:1-28:16*. En todas estas ocasiones Lucas tiene que haber estado presente. Debe de haber hecho un diario del viaje, y por eso tenemos en estos pasajes el relato de un testigo presencial. En cuanto a los momentos cuando no estaba presente, deben de haber sido muchas las horas que pasó en la cárcel con Pablo y las historias que Pablo le contó. Puede que no hubiera ninguna gran figura que Lucas no conociera, y en cada caso debe de haber obtenido el relato de alguien que estuvo allí.

Cuando leemos *Hechos*, podemos estar seguros de que no ha habido ningún historiador que tuviera mejores fuentes que Lucas, ni que las usara con mayor rigor histórico.

PODER PARA SEGUIR ADELANTE

Hechos 1:1-5

Excmo. Teófilo:

Ya he escrito a V.E. un informe completo de la vida y enseñanzas de Jesús hasta el momento en que fue llevado al Cielo después de haber dado instrucciones referentes al Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido.

Después de su pasión, Jesús les demostró en muchas ocasiones que estaba vivo; porque durante un período de cuarenta días se les estuvo presentando en persona y hablando con ellos sobre el Reino de Dios.

Una vez que estaba comiendo con ellos les dio instrucciones de que no se marcharan de Jerusalén, sino que esperaran allí la llegada del Que el Padre les había prometido, de Quien ya les había hablado; y les dijo:

—Juan bautizaba con agua; pero dentro de no muchos días vais a ser bautizados con el Espíritu Santo.

*El Libro de los Hechos es la segunda parte de una historia en dos sentidos: (i) Es el segundo volumen de los dos que le envió Lucas a Teófilo. En el primero, que es el *Evangelio*, Lucas le había contado la historia de Jesús en la Tierra; y ahora, en el segundo, continúa contándole la historia de la Iglesia Cristiana. (ii) *Hechos* es el segundo volumen de una historia*

que no ha terminado. El Evangelio es sólo la historia de lo que Jesús *empezó* a hacer y a enseñar. Su vida terrenal fue sólo el principio de una actividad que no ha llegado a su fin.

Hay diferentes clases de inmortalidad.

(a) Existe la inmortalidad de la fama. En las *Coplas a la Muerte de su Padre*, de Jorge Manrique, la Muerte le dice al Condestable:

«No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dejáis;
aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera,
mas con todo es muy mejor
que la otra corporal,
perecedera.»

No cabe duda de que Jesús ganó tal inmortalidad, como se ve, por ejemplo, en la Historia del Arte; y su nombre no morirá jamás.

(b) Existe también *la inmortalidad de la influencia*. Algunas personas dejan una estela de influencia y unas consecuencias que no desaparecerán jamás. Miguel de Cervantes es el escritor más famoso de la literatura española, y se da su nombre al premio más apreciado que se otorga a escritores contemporáneos y a los institutos que representan a nuestra lengua en otros países para memoria inmortal de ese nombre glorioso.

(c) Pero, sobre todo, existe la *inmortalidad de la presencia y del poder*. Jesús no ha dejado solamente un nombre y una influencia inmortales. ¡Está vivo y activo y lleno de poder! No es meramente alguien que *fue*, sino que es Uno que *es*, y cuya vida continúa eternamente. En un sentido, el tema y la lección

del *Libro de los Hechos* es que la vida de Jesús se continúa en su Iglesia. John Foster, profesor de Historia de la Iglesia en la universidad de Glasgow y antes misionero en La China, cuenta que un buscador hindú vino una vez a un obispo indio. Sin ayuda de nadie había leído el Nuevo Testamento, y se había sentido atraído irresistiblemente por la Persona de Cristo. Luego había seguido leyendo, y se había encontrado en un nuevo mundo. En los *Evangelios* se trataba de Jesús, de sus obras y de sus sufrimientos; en los *Hechos*, de lo que hicieron y pensaron y enseñaron los discípulos de Jesús que ocuparon el lugar que Él había dejado. La Iglesia sigue adelante desde el punto en que Jesús dejó su vida terrenal. «Por tanto —dijo aquel hombre—, yo tengo que pertenecer a *la Iglesia que continúa la vida de Cristo.*» *El Libro de los Hechos* nos habla de la Iglesia que continúa la vida de Cristo.

Este pasaje nos cuenta cómo recibió la Iglesia el poder para cumplir su misión: por la obra del Espíritu Santo. Uno de los títulos del Espíritu Santo es *El Consolador*. *Consolar* es, según el Diccionario de la Real Academia Española, *aliviar la pena o el dolor de alguien*. Sería más conforme con la idea original llamarle *El Confortador*, que viene del latín *fortis*, valiente, y quiere decir, según el mismo Diccionario, *el que da vigor, espíritu y fuerza... el que anima, alienta o consuela al afligido*. En el *Libro de los Hechos*, y en todo el Nuevo Testamento, es muy difícil separar la obra del Espíritu Santo de la del Cristo Resucitado; y no tenemos qué hacerlo, porque la venida del Espíritu es el cumplimiento de la promesa de Jesús: «Fijaos: Yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo» (*Mateo 28:20*). No dejemos que se nos pase desapercibida otra cosa: Jesús les dijo a los apóstoles que *esperaran* la venida del Espíritu. Recibiríamos más poder, valor y paz, si aprendiéramos a esperar. En los trances de la vida tenemos que aprender a estar tranquilos. «Los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas» (*Isaías 40:31*). En medio de la actividad avasalladora de la vida debe haber lugar para una sabia espera. En medio de las luchas de la vida tiene que haber tiempo para recibir.